

Emailgelio del 5 de enero de 2025
Segundo domingo de Navidad – Ciclo C

Ignacio Itano sm

Hijos de la luz

En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. La Palabra en el principio estaba junto a Dios. Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho. En la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió. La Palabra era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre. Al mundo vino y en el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron. Pero a cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios. Y la Palabra se hizo carne, y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad. (Jn 1, 1-5. 9-14)



El evangelio de hoy nos presenta a Jesús como la *Palabra* del Padre. Eso quiere decir que la persona de Jesús nos desvela lo que el Padre quiere decirnos. Así el Padre quiere decirnos que **está con nosotros, que participa de nuestra vida, de nuestras alegrías y nuestras penas**, que nos ama, y nos encontramos con Jesús que nace entre nosotros, vive entre nosotros, muere por nosotros y resucita para decirnos que nosotros también resucitaremos.

Jesús es nuestra pauta, nuestro camino, nuestro punto de referencia. Es la *luz verdadera que alumbra a todo hombre*. En el Bautismo de un niño, el padre o el padrino, en representación de la criatura, enciende una vela en el cirio pascual, que representa a Cristo, y el sacerdote dice: “Recibid la luz de Cristo. A vosotros, padres y padrinos, se os confía acrecentar esta luz. Que vuestro hijo, iluminado por Cristo, camine siempre como hijo de la luz”.

En un festival se pueden apagar todas las luces del recinto y producirse una gran oscuridad. Si se cada asistente enciende una cerilla, de la oscuridad se pasa a la luz. Cada uno aporta solo la luz de una cerilla, pero, unida a las otras pequeñas luces, construye la luz.

Tenemos que encender nuestra vela en Jesús y unir nuestra pequeña luz a otras luces para alumbrar este mundo. No apagarla sino ofrecerla a otros: que la bondad, la servicialidad, el amor, pasen de persona a persona y así *la Palabra se haga carne*, se haga vida.

Dice el evangelio que a cuantos recibieron la Palabra, la luz, *les da poder para ser hijos de Dios*. Y aceptar la Palabra, aceptar a Jesús y sus actitudes de vida, es nacer de Dios. Hemos nacido de Dios: Jesús es nuestro hermano mayor y todos los hombres y mujeres son hermanos y hermanas.

Además, *la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros*. La Palabra está entre nosotros. Para escucharla, para acogerla, no tenemos que huir a otro planeta ni consultar libros extraños, sino que aprendemos la Palabra cada día. **Desde que acampó entre nosotros, no es indiferente nuestro trabajo, nuestro descanso, nuestra familia, nuestra relación con los demás**. Todo eso puede convertirse en relación con Jesús y respuesta a su Palabra. Con Dios se habla en la oración, pero también con la vida entera porque su Palabra está entre nosotros.

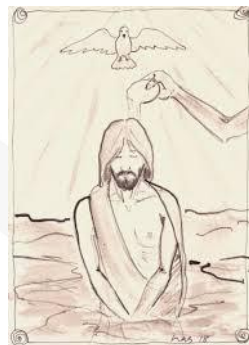
Emailgelio del 12 de enero de 2025
Bautismo del Señor – Ciclo C

Ignacio Itano sm

Para hacer el bien, sentirse amado

En aquel tiempo, el pueblo estaba en expectación y todos se preguntaban si no sería Juan el Mesías; él tomó la palabra y dijo a todos: “Yo os bautizo con agua; pero viene el que puede más que yo, y no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego.

En un bautismo general, Jesús también se bautizó. Y mientras oraba, se abrió el cielo, bajó el Espíritu santo sobre él en forma de paloma, y vino una voz del cielo: “Tú eres mi Hijo, el amado, el predilecto”. (Lc 3, 15-16. 21-22)



Hemos estado todo el tiempo de Navidad en torno a Jesús niño, y hoy nos encontramos con el Jesús adulto.

Dice el evangelio que, *en un bautismo general, Jesús también se bautizó*. Jesús haciendo cola entre los pecadores, que con el bautismo significaban su conversión. **Se ha hecho persona humana y se ha mezclado con los pecadores.**

Para Jesús este bautismo es el principio de su misión, que durará tres años intensos. Y recibe la confirmación del Padre que dice: *Tú eres mi Hijo, el amado, el predilecto*. Al principio de su misión, se siente querido y apoyado por el Padre. **Eso le llenará de confianza y seguridad.**

El niño pequeño no puede elegir ser cristiano. Cuando sea mayor decidirá por sí mismo si quiere seguir siendo discípulo de Jesús. Hay muchas decisiones importantes en la vida, de las que depende el futuro del niño, que los padres toman por él. Es bien legítimo que los padres quieran dar a los hijos lo que ellos estiman más importante. En este caso, unos padres cristianos quieren transmitir a su hijo/a algo que es precioso para ellos: la fe. Por eso, **los padres que deciden bautizar a sus hijos tienen que procurar educarles de acuerdo con ese bautismo.** Si no existe ese propósito en los padres, el bautismo se convierte en una comedia, en un simple rito sin repercusión en la vida.

El bautismo de un niño puede poner de relieve que el don de Dios es sin condiciones. Un niño no ha tenido tiempo de hacer méritos, pero recibe el don gratuito de la fe sin condiciones previas. Dios le quiere, y basta.

La atmósfera que se vive en el bautismo de Jesús es un anuncio de lo que se produce en nuestro bautismo. Dios se alegra, se complace en su Hijo. Dios nos quiere, manifiesta su cariño hacia nosotros cuando nos distingue con el bautismo.

El Hijo, Jesús, se ve estimulado por el Padre para su misión porque se siente acogido, amado de Él. Es muy importante para nosotros sentirnos acogidos y amados de Dios. Nuestra misión en el mundo tiene que realizarse sabiéndonos queridos por Dios.

De Jesús decían que pasó haciendo el bien. En eso se concretaba diariamente su misión. **Hacer el bien es también la misión diaria del cristiano.**

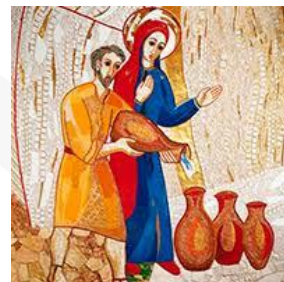
Al mismo tiempo, ayudamos a otros en su misión si les acogemos, les apoyamos, les animamos a hacer el bien. Ser personas que animan, y no condenan, es imitar al Padre que acoge y anima a su Hijo el día que se estrena en la misión. Este es *el amado, el predilecto*.

Emailgelio del 19 de enero de 2025
Segundo domingo del tiempo ordinario – Ciclo C

Ignacio Itano sm

Haced lo que Él os diga

En aquel tiempo, había una boda en Caná de Galilea y la madre de Jesús estaba allí; Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda. Faltó el vino y la madre de Jesús le dijo: “No les queda vino”. Jesús le contestó: “Mujer, déjame, todavía no ha llegado mi hora”. Su madre dijo a los sirvientes: “Haced lo que él diga”. Había colocadas allí seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una. Jesús les dijo: “Llenad las tinajas de agua”. Y las llenaron hasta arriba. Entonces les mandó: “Sacad ahora, y llevádselo al mayordomo”. Ellos se lo llevaron. El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua) y entonces llamó al novio y le dijo: “Todo el mundo pone primero el vino nuevo y cuando ya están bebidos, el peor; tú en cambio has guardado el vino nuevo hasta ahora”. Así en Caná de Galilea Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria y creció la fe de sus discípulos en él. Después bajó a Cafarnaún con su madre y sus hermanos y sus discípulos, pero no se quedaron allí muchos días. (Jn 2, 1-12).



Estos recién casados de Caná no eran todavía conscientes de la situación embarazosa en que se iban a encontrar por la falta de vino en un día tan especial. Durante muchísimo tiempo serían el hazmerreír de aquel pueblo que los recordaría como los que, en sus bodas, escatimaron el vino.

Pero en esas ocasiones resulta providencial la ayuda de alguien que nos quiere y, con su previsión y atención, evita el desastre. En Caná esta persona es María. Participa plenamente en la fiesta y, al mismo tiempo, está atenta,

No les queda vino, es la súplica de María a Jesús. Nuestras súplicas al Señor no necesitan de muchas palabras y explicaciones: “Señor, se mueren de hambre..., no tienen trabajo..., no tienen casa..., lo están pasando mal...”, “Señor, mira esto que me preocupa”; “Señor, no puedo más”; “Señor, no sé cómo actuar en esta situación”... o simplemente: “Señor, confío en ti”...

Lo que Jesús responde a su madre nos puede sorprender. Parece una respuesta seca, distante, incluso impropia de un hijo. Pero, aparte de la dificultad para una traducción exacta de las palabras de Jesús, hay algo que se quiere destacar en el evangelio. Es como si Jesús dijese a su madre: **“tenemos que estar atentos a nuestra misión. Nuestra relación madre-hijo tiene que ser de ahora en adelante más universal: no somos simplemente dos personas que se quieren y todo se queda en eso, sino que tenemos que cumplir una misión más amplia con toda la humanidad”**. Jesús llama a su madre *Mujer* para expresar este hecho de ir más allá de las relaciones personales y entrar decididamente en la salvación de toda la familia humana.

El modo de obrar de María es discreto, sin imponer nada, en el máximo respeto a la vocación y a la misión de su hijo. Al mismo tiempo, quiere hacer que los otros, los *servientes*, los discípulos, cumplan también esta misión: *Haced lo que él diga*. La verdadera devoción a María será siempre tratar de responder a su invitación: **Haced lo que él diga**.

La consecuencia de hacer lo que Jesús nos diga será un vino sobreabundante, nuevo, inesperado. Es el vino en que se convertirá nuestra pobre agua. Nuestras pequeñas obras cotidianas preparan el gran banquete.

Emailgelio del 26 de enero de 2025
Tercer domingo del tiempo ordinario – Ciclo C

Ignacio Itano sm

Ser liberado y liberar

En aquel tiempo, Jesús volvió a Galilea, con la fuerza del Espíritu; y su fama se extendió por toda la comarca. Enseñaba en las sinagogas y todos lo alababan. Fue Jesús a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el Libro del Profeta Isaías y,



desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: “El Espíritu del Señor está sobre mí, / porque él me ha ungió. / Me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres, / para anunciar a los cautivos la libertad, / y a los ciegos, la vista. / Para dar libertad a los oprimidos; / para anunciar a los cautivos la libertad, / y a los ciegos la vista./ Para dar libertad a los oprimidos; / para anunciar el año de gracia del Señor”. Y, enrollando el libro, lo devolvió al que le ayudaba, y se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos fijos en él. Y él se puso a decirles: “Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír”. (Lc 4, 14-21).

Jesús dice que ha sido enviado para *dar la Buena Noticia a los pobres* y liberar a todo el que se vea angustiado u oprimido.

¿Acaso Jesús va a resolver nuestros problemas económicos, de salud, familiares, psicológicos, etc.? **La desilusión puede ser grande si esperamos que Jesús nos dé una fórmula mágica para resolver todos estos problemas que nos oprimen.** Sería un error pretender que, porque creemos en Jesús, ya no existan todos los componentes de nuestra vida diaria.

Entonces, ¿qué es esta liberación que nos ofrece Jesús? Si no nos resuelve nada, ¿son solo palabras sin consecuencias prácticas? **Jesús y su evangelio nos dan claves y fuerza para vivir.** No está de más preguntarse: “¿Sabemos los seres humanos de verdad en qué consiste ser humano y en qué consiste nuestra felicidad? ¿Por qué nos equivocamos tantas veces? ¿No necesitaremos un Evangelio que nos ayude a conocernos a nosotros mismos y nuestra vocación humana?” (Felicísimo Martínez).

La humanidad, cada uno de nosotros, necesita un sentido de la vida. Necesitamos encontrar un sentido al hecho de existir, de trabajar, de luchar, de esforzarnos por un fin. Jesús nos dice que todos tus esfuerzos por buscar siempre lo mejor tienen un sentido, aunque a veces no obtengan el éxito inmediato deseado.

Para encontrar ese sentido, para que la lucha diaria signifique una auténtica liberación, y no un peso insoportable, hay que tomar una dirección. El camino no puede ser el de encerrarse obsesivamente en el propio mal, como si este fuese el único en el mundo, sino el de liberar a los otros, llevar la Buena Noticia a los pobres y a cuantos la necesitan; quitar, o al menos aflojar, las muchas cadenas que oprimen a la gente. **Uno se libera liberando, encuentra la felicidad esforzándose en hacer felices a los necesitados de liberación y felicidad.**

El escritor francés Charles Peguy, socialista crítico, que recibió la influencia de pensadores católicos y se convirtió en 1908, decía: “**Cristiano es el que da la mano.** El que no da la mano, ese no es cristiano, y poco importa lo que pueda hacer con esa mano”. El trabajo liberador del evangelio se manifiesta en acciones programadas, pero también, y de manera indispensable, **en el talante de la relación personal**